



**REUNION PLENARIA DE ALTO NIVEL
DE LA ASAMBLEA GENERAL
DE LAS NACIONES UNIDAS**

Reunión sobre Financiamiento para el Desarrollo

**Intervención del Sr. Rafael Bielsa
Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
de la República Argentina
EN NOMBRE DEL GRUPO RIO**

**Nueva York, 14 de Septiembre de 2005
Sírvasse verificar contra lectura**

**HIGH LEVEL PLENARY MEETING
OF THE UNITED NATIONS
GENERAL ASSEMBLY**

Meeting on Financing for Development

**Statement by Mr. Rafael Bielsa
Minister of Foreign Affairs, International Trade and Worship
of the Argentine Republic
ON BEHALF OF THE RIO GROUP**

**New York, September 14, 2005
Check against delivery**

**Permanent Mission of the Argentine Republic to the United Nations
One United Nations Plaza 25th Floor
New York, NY 10017**

Sres. Presidentes
Sr. Secretario General

Es un gran honor para mí y una gran responsabilidad, plantear la posición del Grupo de Río respecto de la fundamental problemática del Financiamiento para el desarrollo.

Como ustedes saben el Grupo de Río ha sido testigo y protagonista de la defensa y consolidación de la democracia en América Latina.

Hago esta referencia en primer término, porque los países que lo integramos concebimos a la democracia como una de las condiciones básicas para el desarrollo.

En este sentido, desde la recuperación de las democracias en nuestra región es mucho lo que hemos logrado.

La preservación de la paz, la promoción y defensa de los derechos humanos, la solución pacífica de numerosos diferendos fronterizos y la marcha progresiva de procesos de integración regional, la superación de la carrera armamentista y la generalización del principio de no proliferación nuclear.

Sin embargo, nuestras democracias no han podido aún dar respuesta suficiente a las demandas sociales se mantienen presentes a lo largo de nuestros territorios bajo las formas del hambre, la falta de trabajo y la desprotección.

El crecimiento lento e inestable sumado a las recetas aconsejadas o impuestas por los organismos multilaterales de crédito generaron bajas tasas de creación de empleos, con aumento de la informalidad y crecientes brechas entre los ingresos de los trabajadores calificados y no calificados.

Como hemos afirmado en todos los foros, con las pruebas que nuestra América Latina enseña, el crecimiento económico nada tiene que ver con el desarrollo si sus beneficios son disfrutados por unos pocos y aumenta la brecha entre los países y al interior de nuestras sociedades.

Nuestra concepción del desarrollo incluye necesariamente la idea de equidad. Sin ella, se convierte en un indicador económico sin relación con la realidad social.

Para nosotros el desarrollo es multidimensional y tiene como centro el bienestar integral de las personas y de las sociedades en que ellas se desenvuelven. Por eso su medio natural es la democracia, en tanto ésta propone la igualdad de derechos civiles, políticos y sociales para las personas.

La democracia es camino y meta y los países que integramos el Grupo de Río damos firmes muestras de esta convicción. Pero la realidad de la globalización nos enfrenta a la certeza de que el desarrollo no depende solamente de la convicción y el esfuerzo de un país.

Hasta hace unas décadas, aún cuando fuera discutible, podía pensarse en desarrollos endógenos. Países que con economías cuasi cerradas intentaban iniciar una evolución positiva hacia el desarrollo. Hoy eso es impensable. Se coincide en la necesidad de un entorno internacional favorable.

Los países del Grupo de Río observamos con preocupación cómo en el sistema internacional se mantienen obstáculos concretos a la construcción de ese necesario entorno económico favorable, que no solo posterga el desarrollo, sino que tiende un manto de pesimismo sobre la concreción misma de las Metas del Milenio.

Por ello es que planteamos la necesidad de la reforma de la actual arquitectura financiera internacional, por anacrónica e ineficaz.

Surgida de la última post Guerra Mundial - en un mundo que cincuenta años después ya no existe- ha sido superada por las circunstancias y ha dado sobradas muestras de ineficiencia en lo que a promoción del desarrollo se refiere.

Es necesario construir un nuevo sistema bajo los aceptados y proclamados valores de la transparencia y la responsabilidad, pilares básicos para la construcción de un sistema internacional más democrático y equitativo.

Desde luego esta no es sólo la opinión del Grupo de Río. Son muchos los expertos, grupos especializados y dirigentes de todo el mundo que promueven un nuevo llamado a una conferencia internacional de jefes de Estado similar al Bretton Woods de 1944 para rearmar una arquitectura financiera y monetaria global más justa, que elimine las burbujas financieras y se concentre en apoyar a la economía real.

Entre ellos es destacable el informe "Hacia una Nueva Arquitectura Financiera Internacional", que fue especialmente preparado para el Comité Ejecutivo sobre Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. Dicho informe señala la incapacidad que han demostrado las instituciones financieras internacionales para enfrentar crisis como la que ha afectado a la economía mundial en el pasado reciente.

No queremos dejar de mencionar el papel específico que los organismos multilaterales de crédito han jugado respecto de las posibilidades de desarrollo de sus países asistidos.

Mencionar especialmente al FMI, es necesario ya que irresponsablemente ha propiciado, y presionado para que los países menos desarrollados llevaran adelante, políticas que, lejos de mejorar sus situaciones económicas y sociales los sumieron en una miseria mayor de la que partieron. Todo esto en nombre del crecimiento económico y de la apertura comercial.

De ninguna manera esto implica desconocer el aporte que otras instituciones hicieron ni negar nuestras propias responsabilidades como Estados, pero en ese caso no podemos echarle la culpa solamente a la mala intención e ineficacia de políticos y economistas nacionales.

Por eso hablamos de ca-responsabilidad y en este caso los organismos multilaterales de crédito han esbozado una tibia autocrítica por sus terribles resultados.

Pero son aún más los obstáculos que se resisten a desaparecer. Uno de los más significativos es el que nos impide una mayor generación de riqueza a través, precisamente, del intercambio comercial.

No solo resulta significativo, sino paradójico, ya que los países que predicán con mayor énfasis las bondades del libre comercio, son aquellos que mantienen barreras y subsidios proteccionistas de su producción – en particular la agrícola- en desmedro del potencial comercial de los países menos desarrollados o de economías pequeñas, situación que se agrava aún más para los que carecen de litoral marítimo.

Otro aspecto negativo que merece destacarse es la incidencia del peso de las deudas externas en las posibilidades de desarrollo.

La vigencia de deudas insostenibles conspira seriamente contra el logro de las metas del Milenio. Nuevamente, varios países de América Latina hemos dado pasos progresivos, y sin duda creativos, en la resolución de este grave flagelo.

En este sentido, se está avanzado en nuestras propuestas y en la gestión misma de programas de deuda externa por educación, esquema que concreta y simbólicamente representa la posibilidad de realización para muchos niños.

Otro aspecto que estamos promoviendo y que tendría indudables efectos positivos es la reformulación de los métodos de contabilidad fiscal entre los países y los organismos financieros internacionales, con el fin de que las inversiones productivas en infraestructura no sean consideradas como gastos corrientes para fines de cálculo del superávit primario.

En este apretado resumen he tratado de describir aquellos aspectos que operan en muchos de nuestros países como fuertes limitaciones para poder llevar adelante políticas de inversión en infraestructura, tradicional generadora de empleo, o en mejorar nuestras capacidades sanitarias o nuestros servicios educativos.

De este modo se condiciona la capacidad de los gobiernos democráticos para dar respuesta a los legítimos reclamos de justicia social que sostienen nuestros pueblos y se diluyen los resultados de las políticas macroeconómicas racionales y administraciones fiscales prudentes que venimos realizando con gran esfuerzo.

En tal sentido, y apelando a la posibilidad que brinda este foro, el Grupo de

Río expresa su convicción sobre la necesidad de que la comunidad internacional hagan coherente lo expresado en varios de los más importantes acuerdos internacionales, con sus propias acciones.

Las exigencias de mayor democracia, transparencia, equidad y eficiencia para los Estados, organismos multilaterales y procedimientos involucrados en los objetivos de desarrollo no pueden quedar en la retórica.

El pensamiento dominante a fines del milenio anterior desvinculó a la gestión macroeconómica del desarrollo humano y de la sociedad, para terminar por convertir el crecimiento económico en un problema técnico y a la equidad en un problema moral.

Resultaría nefasto encarar el financiamiento del desarrollo como una dádiva o una cuestión de beneficencia.

La economía debe estar al servicio del bienestar general, y el mejor bienestar de los ciudadanos está dado por la dignidad que genera el trabajo.

Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática en los países menos desarrollados es beneficioso para los países más desarrollados en tanto la inestabilidad social y la devastación ambiental incrementarán la inmigración ilegal, aumentando a la vez la inestabilidad mundial.

Cuando hay hambre no hay familia, ni escuela ni hospital. Sólo cuando hay trabajo decente el desarrollo humano y material son posibles. Financiar el desarrollo debe ser la prioridad de la comunidad mundial.

Muchas gracias.